

Un mundo que se hunde... un orden que se impone.
Reflexiones sobre América Latina en un contexto de Colapso Mundial.

Por Bryan González Hernández¹

1. Sobre el Colapso Mundial

Partamos de un primer punto que es medular, el colapso implica “destrucción”. Se trata de “encadenamientos de destrucciones locales o singulares, que alcanzan dimensiones cada vez más extendidas, amplias y generales. En los colapsos, tiende además a reducirse el gradualismo de los procesos, y aumentan “caídas”, “desplomes”, derrumbes, extinciones en masa, bombardeos, hambrunas o genocidios en cada vez más países, etc., de carácter repentino, súbito. *El colapso significa la última fase de la vida* de esos seres vivos, o de la existencia –en determinadas condiciones y formas-, de objetos, instituciones o cosas” (Saxe Fernández, 2005: 39-40. Énfasis nuestro).

De ahí que, la noción de Colapso nos permite, no sólo, estudiar la interrelación –encadenamientos-, de cada una de las crisis que el mundo está enfrentando –energética, ecológica, financiera, civilizatoria, etc.-, si no también, nos permite entender la magnitud de éstas crisis y como se irán agravando.

Conforme se vaya acentuando la crisis energética, generada por la sobreexplotación de recursos estratégicos, para suplir el consumo excesivo de energía, se irá agravando la crisis económica, característica de un sistema que basa su sostenibilidad en la explotación irracional de los recursos. Junto a la degradación ambiental que acarrea la sobreexplotación de recursos y la contaminación generada por ese consumo excesivo de energía. Michael Klare afirma que

el aumento de actividad de los huracanes y los tifones pondrá en peligro la extracción de petróleo y de gas en zonas muy expuestas cercanas a la costa; la reducción de la pluviosidad y la pérdida de los ríos alimentados por los glaciares reducirá el suministro de agua a las presas hidroeléctricas; la violencia de las tormentas destruirá refinerías y tendidos eléctricos; el aumento de la temperatura disparará la demanda de aire acondicionado. Al final, todo esto desembocará en la creciente presión sobre los líderes mundiales para satisfacer las necesidades energéticas de sus países, sea cual fuere el precio, tanto económico como militar (Klare, 2008: 20).

La profundización de cada una de éstas crisis, hacen evidente no sólo la magnitud de una crisis de la hegemonía estadounidense, sino también, la existencia de un colapso ontológico que se manifiesta en el creciente número de los

Genocidios, las masacres, los asesinatos, las torturas, las enfermedades, el hambre, los secuestros, los encarcelamientos, las persecuciones, el odio y la venganza, la prepotencia y el exclusivismo, el amor a la violencia (cultura del asesinato), la extinción del grupo social, la desaparición de costumbres, de lenguajes, de imaginarios, la represión sicosocial y particularmente sexual, y la

¹ Magíster en Estudios Latinoamericanos. Académico del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica. Coordinador/Investigador del proyecto Geoestrategia Latinoamericana a principios del siglo XXI. Su último libro se titula “Más allá del libre comercio: seguridad esencial”, actualmente se encuentra escribiendo el libro “Costa Rica: la república del miedo”.

agresión contra seres vivos e inanimados, todo acompañado de un culto a la Violencia, alcanzan niveles delirantes a principios del siglo XXI, y son los “constituyentes” de ese “punto de referencia” de definición de “lo humano”, en los pensamientos y los discursos oficiales (Saxe Fernández, 2005: 41-42)

El colapso ontológico social incluye componentes múltiples: colapsos económicos (crisis, concentración, dilapidación de riqueza); colapsos antropológicos, psicológicos, sociológicos y políticos (guerras, hambrunas, pestes, mafización, descomposición étnico-nacional); colapsos ideológico-culturales (hiper egoísmo, nihilismo, cinismo, autoritarismo, agresivismo genocida y ontocida).

Encontramos cada vez más “roces” y “choques” entre elementos, partes y procesos sociales, de todo tipo y características. Se coordinan dimensiones individuales, grupales, sectoriales, locales, regionales, nacionales, internacionales, institucionales, ideacionales, lógicas, imaginarias, lúdicas y eróticas. Pero se trata de coordinaciones cada vez más difíciles, cada vez más entorpecidas por sí mismas y por todas las demás.

Así como el trabajador no propietario tiene que intensificar el número de horas laborales y su rendimiento durante ese tiempo, para apenas sostener un puesto con un salario nominal que sin embargo cada vez tiene menos capacidad de compra, así también en el conjunto de instituciones sociales, se requiere cada vez más esfuerzo para “mantener” los “status quo”; aunque no pueda evitarse que en los bordes tanto como en los centros ocurran también descomposiciones, derrumbes, desapariciones, exterminios. Se mantiene todo aquello que se puede sostener, hasta donde sea posible. Pero la degradación social general continúa, y tiende a explotar en “cadenas sinérgicas” que pueden conducir a mayores colapsos del status quo, o a tendencias reorganizativas alternativas.

El colapso mundial acelera el caos sistémico originado “por el hecho de que las contradicciones del sistema (capitalista mundial) habían llegado a un punto en el que ninguno de los mecanismos para restaurar el normal funcionamiento del sistema era ya eficaz” (Wallerstein, 1995; citado por Arrighi/Silver, 2001: 10) Por lo que nos encontramos *ad portas* de un nuevo orden internacional. Este nuevo orden se caracterizará por un número creciente de potencias consumidoras de energía en un planeta donde menguan los recursos estratégicos.

Según Klare, “dentro del nuevo orden, el rango de una nación cada vez vendrá más determinado por la vastedad de sus reservas de petróleo y de gas, o por su capacidad de aprovechar otras fuentes de riqueza para comprar (o adquirir de otro modo) los recursos de los países que tienen abundancia de ellos” (Klare, 2008:30).

Este nuevo orden, inaugurado el 7 de octubre de 2001 con la invasión a Afganistán, tiene como eje articulador lo militar que terminó por desplazar a lo económico. En otras palabras, la civilización mundial cristiana capitalista actual se caracteriza por: desarrollar procesos de militarización definidos en función de un creciente dilema de seguridad – generado por los colapsos ontológicos ecosociales. La militarización y el creciente dilema de seguridad inciden a su vez muy fuertemente, en sentido destructivo, amplificando esos colapsos.

2. Colapso mundial y guerra.

“La crisis del capitalismo tardío, a partir del 11 de septiembre de 2001, se articula en crecientes colapsos eco-sociales mundiales. El recurso de EEUU a la guerra, a la

militarización de su propia crisis y de la crisis eco-social mundial, debe entenderse entonces como **un esfuerzo desesperado y prácticamente agónico** para buscar mantenerse como principal y excluyente usufructuario del planeta” (Saxe, E. 2005:111)

Ese “esfuerzo desesperado y prácticamente agónico” también nos lo explica Noam Chomsky, quien afirma que “... continuar pese a todo es racional desde los supuestos del sistema de valores reinante, hondamente arraigado en las instituciones existentes. La premisa básica es que **la hegemonía importa más que la supervivencia**” (Chomsky, N. 2004: 328).

La guerra es utilizada como último recurso “administrativo” para el planeta, provocando una mayor y más amplia destrucción (...) Esta guerra es la única forma que conocen las actuales oligarquías para enfrentar esos colapsos. Los pocos, armados hasta los dientes y protegidos por fanáticos asesinos, tratan de defender “su” planeta (riquezas, poder), atacando a quienes no estén “incluidos/as en el bote salvavidas”, es decir, la inmensa mayoría de la humanidad” (Saxe Fernández, 2005: 1-2)

De ahí que, pese a que la guerra carezca de sentido, no carece de una función: la apropiación, y control de nuevos mercados para la explotación de recursos estratégicos en beneficio de las metrópolis. Dierckxsens plantea que “al agotarse la libre competencia de los más fuertes en el campo económico con pérdidas generalizadas, la lucha por la sobrevivencia de los más fuertes adquiriría un carácter extraeconómico al introducirse el uso de la fuerza” (2000:82). Con ello, continúa el autor, “se abriría otra lucha por mantener, a la fuerza, un lugar ganador en un mercado global, mercado que perdería, sin embargo, todo dinamismo interno” (Ídem.)

Se entiende, por tanto, que “la coacción que procede de la competencia bruta, es ciega, la violencia original se amplía a medida que se organiza (...) La solución de una lucha a muerte, pues, es sólo otra lucha a muerte” (Glucksmann, 1969:143).

Con esto, concluye la exclusión de los contrincantes económicos por medio de los mecanismos del mercado, e inicia la eliminación por medio de la fuerza. “El paso de la exclusión de los contrincantes económicos por los mecanismos del mercado a su eliminación mediante el uso de la fuerza bruta, es lo que tiende a transformar, afirma Dierckxsens, paulatinamente, el (neo)liberalismo en (neo)fascismo” (2000:82).

3. Colapso Mundial y Geopolítica del Caos: América latina como espacio vital de EEUU.

Agotado el anexionismo territorial como medio de consolidar un proyecto nacional que giró alrededor del principio de la especulación con la tierra en su primera fase, afirma John Saxe, EE.UU. ingresa prácticamente desde la Guerra Civil (1861-1865) a una etapa de construcción de una “esfera de influencia” hemisférica utilizando instrumentos de proyección económica (Inversiones, el “anexionismo comercial”, manejos de empréstitos, etc.) con un constante apoyo de sus fuerzas de proyección militar naval y terrestre en México, Centroamérica y el Caribe (1900-1910) y posteriormente en América del Sur (1920-1930) (Saxe, J. 2006:45).

Es necesario entender que las políticas estadounidenses al pretender el control absoluto del continente, no pueden permitir la existencia de procesos o elementos que escapen de su control, pues, el continente funciona como plataforma para sus incursiones militares, enfrentamiento con otras potencias, y sus proyecciones globales.

La utilización de un puño visible del mercado se contempla a lo largo de la historia intervencionista estadounidense en América Latina. En 1786, Thomas Jefferson describió a EE.UU. como “el nido, desde el cual, toda América, norte y sur, va a ser poblada”. “Está bien, continuó Jefferson, que el continente permanezca en manos de la corona española hasta que nuestra población esté lo suficientemente adelantada para ganárselo, pedazo a pedazo” (citado por Chomsky, 1988:29).

Mientras formulaba el concepto que condujo a la Doctrina Monroe, John Quincy Adams describía al continente americano como “nuestro propio dominio”; “el continente de Norteamérica”, “esta es la ley de naturaleza” (1988:29).

A inicios del siglo XX, el entonces presidente de EE.UU., Woodrow Wilson, padre del idealismo político, esbozaba, con esa esencia pacifista por la que la historia lo recuerda, “nuestro peculiar deber es enseñar a los pueblos coloniales el orden, el auto control y la disciplina y el hábito de la ley y la obediencia”. Sin embargo en la práctica, a lo que hacía referencia era a “la obediencia a nuestro derecho de robarles y explotarlos” (1988:29-30).

Continuando con los referentes históricos presentados por Chomsky, resultan interesantes las afirmaciones del Secretario de Estado de la administración Wilson, Robert Lansing, sobre la Doctrina Monroe: “En defensa de la Doctrina Monroe, los EE.UU. se guían por sus propios intereses. **La integridad de las otras naciones americanas es un incidente y no un fin.** Aunque esto puede parecer basado sólo en el egoísmo, el autor de la Doctrina no tenía ningún ideal más alto o generoso cuando hizo la declaración” (1988:31. subrayado nuestro).

Posteriormente, “al amparo de la campaña propagandística del “Buen Vecino”, silenciosa pero sistemáticamente, Roosevelt giró instrucciones para el establecimiento y desarrollo de mayores vínculos militares bilaterales con los países latinoamericanos, sentando las bases sobre las que se desplegaría el poderío militar de EE.UU. hacia Latinoamérica durante la Guerra Fría” (Saxe, J. 2006:48).

En 1950, George Kennan apuntaba, en una sesión informativa para embajadores en América Latina, que “una de las preocupaciones principales de la política exterior estadounidense debía ser la protección de nuestras materias primas, en un plano más amplio, de los recursos materiales y humanos que son nuestros por derecho legítimo. Para proteger nuestros recursos, debemos combatir una herejía peligrosa que, tal como señaló la inteligencia norteamericana, estaba proliferando en América Latina: la amplia aceptación de la idea de que el gobierno tiene la responsabilidad directa del bienestar del pueblo” (citado en Chomsky, 1988:34).

En casos más recientes, en los “acuerdos de libre comercio” que EE.UU. ha realizado en la región latinoamericana, como el Área de Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), donde “el gobierno de Bush insiste en actuar por el lado de la oferta, ya sea desregulando áreas ecológicas protegidas en el Ártico, imponiendo, con la excusa de la guerra contra el terrorismo, esquemas leoninos como el de la Alianza (ASPAN, BGH), centrados en la extracción de combustibles fósiles de México y Canadá, o bien utilizando de manera directa la fuerza militar para lograr el acceso y control de yacimientos gigantes –por ejemplo en Irak, y según Rumsfeld, en Venezuela-, todo ello sin mayor esfuerzo por el ahorro y la eficiencia, especialmente en el área de transporte” (Saxe, J; 2006:159).

Para John Saxe Fernández, la Alianza “es la más reciente expresión de esa aspiración

imperialista de agregar al manejo comercial, financiero y de inversión la sombrilla de la seguridad. El TLCAN (Tratado Libre Comercio de América del Norte) es mucho más que un mero asunto comercial. La metástasis del TLCAN rápidamente se trasladó del comercio a otros de sus objetivos centrales: el dominio irrestricto sobre la Inversión Extranjera Directa (IED), la estrategia monetaria, la instauración de candados al nivel de seguridad nacional y el manejo, administración y usufructo del espacio geográfico mexicano y sus vastos recursos humanos, minerales y combustibles fósiles” (Saxe, J. 2006:179)

3.1. Sobre la Seguridad Esencial: TLC y Militarización.

Son conocidas las sentencias del entonces representante comercial estadounidense, Robert Zoellick, en materia de acuerdos de libre comercio: “*Un TLC con EE.UU. no es algo a lo que alguien tiene derecho, es un privilegio... Los países que buscan acuerdos de libre comercio con EE.UU., deben cumplir más que criterios económicos y de comercio, si pretender ser elegibles... como mínimo estos países deben cooperar con los EE.UU. en su política exterior y en sus metas de seguridad nacional*” (énfasis BGH).

De estas sentencias (amenazas) resalta la exclusividad (entiéndase importancia estratégica) que debe tener un Estado para poder orbitar dentro de la zona de influencia estadounidense, además de la exigencia de cumplir con “requisitos” extraeconómicos si pretenden cubrirse con el “manto divino” de la “dadivosa” potencia imperial. Estos requisitos extraeconómicos, no deberían encajar con la supuesta esencia comercial y económica de los acuerdos de libre “comercio”, ¿por qué, se exige cooperar con los EE.UU. en su política exterior y en sus metas de seguridad nacional, a los Estados que deseen firmar TLC con los EE.UU.?

Greg Mastel, colaborador del nada prestigioso “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano” (PNAC, por sus siglas en inglés), con el cinismo que caracteriza a los neoconservadores estadounidenses, nos responde ésta pregunta, al afirmar que “ninguno de los TLC negociados por los EE.UU. persigue estrictamente razones económicas. En cada caso, **hay únicas preocupaciones** políticas, diplomáticas o **estratégicas** que hacen al posible “socio” de un TLC, atractivo”².

Se desprende de lo anterior que los acuerdos de libre comercio con EE.UU., cumplen exclusivamente funciones estratégicas³ para la creación de un “área de seguridad” en el istmo centroamericano, que en conjunto a Colombia (Plan Colombia) pretende el control del continente para mantener su ya colapsada hegemonía.

De estos supuestos tratados de libre comercio, sale a relucir, la naturaleza militarista de estos, oculta en el capítulo de excepciones, en el artículo referente a la “Seguridad Esencial”, del cual se desprende, inciso b, la negativa a “Impedir que una Parte (entiéndase EE.UU.) **aplique medidas que considere necesarias** para cumplir con **sus obligaciones** respecto al **mantenimiento o restauración de la paz y seguridad**”

² “None of the FTAs the United States has negotiated was pursued strictly for economic reasons. In each case, there are unique political, diplomatic or strategic concerns that make the potential FTA partner attractive”. Este tipo de argumentos se encuentran a lo largo de los documentos de los Think Tanks neoconservadores (neocons). En este caso, esta cita se encuentra en el proyecto para un TLC con Taiwán, planteado por el Project for a New American Century (PNAC). En Greg Mastel, “Project Paper for a US-Taiwan Free Trade Agreement” www.newamericancentury.org, énfasis BGH.

³ Véase González Hernández, B. “*Más allá del libre comercio: Seguridad Esencial*”, donde se analiza la importancia geoestratégica y militar que acarrear los TLC con EE.UU.

internacional, o para proteger sus **intereses esenciales en materia de seguridad**" (énfasis BGH). Artículo que dista, extremadamente, de lo expuesto en el GATT, donde se enfatizaba el papel de la Carta de las Naciones Unidas respecto al mantenimiento o restauración de la paz y seguridad internacional. De ahí que, más allá de ser Tratados de Libre Comercio son, en realidad, "*Tratados de Alineación Política y Asistencia Militar*", con el cual EE.UU. se garantiza el apoyo de los países firmantes en la lucha contra sus enemigos en la región.

Pero, cabe preguntarse, ¿Cuáles son los enemigos que amenazan los intereses esenciales en materia de seguridad de los EE.UU.? Sin lugar a duda, los enemigos de los intereses estadounidenses en la región, son los movimientos sociales. Poblaciones movilizadas que protestan y llevan al poder Gobiernos populistas que frenan la explotación de recursos estratégicos, por parte de EE.UU. y de sus transnacionales, en la región. De ahí la necesidad de colocar gobiernos de extrema derecha, y tenerlos como aliados frente a los movimientos populares, hacia los cuales se les declara una guerra asimétrica, esto es, la utilización de todos los medios modernos de comunicación y de información contra el enemigo.

3.2. En nombre de la Seguridad Nacional de EE.UU. se militariza la región.

En Centroamérica, cabe recordar que EE.UU. "ha enfocado sus propuestas diplomáticas y las actividades militares en la región, en especial con dos iniciativas: por una parte la creación de una brigada de despliegue rápido multinacional centroamericana⁴ y por otra una armada multinacional caribeña. Tras la firma del CAFTA-DR, en octubre del mismo año, el entonces Secretario de Defensa de EE.UU., Rumsfeld, presidió la conferencia "*Seguridad y Oportunidad Económica*" en Florida, en la que propuso la constitución de una fuerza centroamericana permanente de 700 efectivos, como correlato a los acuerdos económicos, que permitiese superar los riesgos a la seguridad en la región y afianzar los negocios.

En este sentido la Conferencia de Fuerzas Armadas Centroamericanas (CFAC) ha avanzado en la conformación de Batallón de Infantería formado por tropas de El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Y en el caso caribeño esta iniciativa llamada Amistad Duradera se encuentra en una primera fase de implementación apuntando a "la interoperabilidad en mando, control, comunicaciones e inteligencia (de) Jamaica, República Dominicana, Panamá y las Bahamas"⁵.

Resulta importante rescatar las afirmaciones de Rumsfeld, pues expresan las intenciones estadounidenses en la región "los asuntos de seguridad siguen teniendo prioridad máxima en el hemisferio, durante recientes viajes a América Latina, los funcionarios de la región le reiteraron su preocupación ante las amenazas que plantean 'las pandillas violentas, los traficantes de drogas, los contrabandistas de drogas, los secuestradores de rehenes y los terroristas'. Con frecuencia, los funcionarios mencionaron *la necesidad de extender el imperio de la ley*, particularmente en áreas geográficamente remotas, para combatir las actividades ilícitas"⁶.

⁴ Tomado del artículo de Motto, "Ejercicios militares de EUA en República Dominicana. Un eslabón más de la cadena imperial". www.geopolitica.ws

⁵ Motto, Loc. Cit.

⁶ Rumsfeld aplaude reformas democráticas en América Latina En: <http://usinfo.state.gov/esp/Archive/2005/May/06-578816.html>. subrayado nuestro.

Esa “necesidad de extender el imperio de la ley”, sólo puede enmarcarse en la noción de “Seguridad Esencial”. Con ello, el mecanismo que se aplicará para contrarrestar esas “amenazas” será mediante la entrada en vigencia del USA Patriot Act en los países latinoamericanos, siendo uno de los aspectos más preocupantes la criminalización y posterior persecución que se lleguen a dar de los movimientos sociales. En la Estrategia de Seguridad Nacional del 2006, el gobierno Bush, sostiene fervientemente esa “necesidad de extender el imperio de la ley” cuando señala que “nuestra estrategia para el hemisferio empieza con profundizar nuestras relaciones claves con Canadá y México, con base en valores compartidos y políticas cooperativas que pueden ser extendidas por todo el hemisferio”⁷.

Magdoff sostiene que “los países latinoamericanos pequeños que producen utilidades relativamente escasas son importantes para la política general de los EE.UU. porque es importante el control sobre toda la América Latina. Dentro de este contexto el control y la influencia son necesarios, no solamente para impedir la expropiación del capital norteamericano y para inmunizar al país contra la revolución social, sino hasta porque su voto en la ONU o la OEA es importante para el plan general de dominación de los EE.UU.” (1969:17).

Para lograr la alineación centroamericana a los intereses geoestratégicos estadounidenses, Washington se ha encargado de colocar en el poder gobiernos con fuertes tendencias dictatoriales al mejor estilo del gobierno colaboracionista de Vichy, como ha sucedido en varios países de la región. Por ello “no es extraña la «alineación» de los gobiernos del CAFTA-DR a los proyectos estadounidenses, y su obsecuencia y permisividad en acciones de “seguridad nacional” como la instalación de bases militares en la región, el apoyo en la “lucha contra el terrorismo”, inclusive, el acompañamiento en la ocupación de Irak con envío de tropas centroamericanas y dominicanas, aunque en la actualidad, solo el gobierno salvadoreño mantiene presencia militar en aquel país”⁸.

En este sentido, Washington ha decidido reactivar la cuarta flota que había sido desactivada luego del final de la Segunda Guerra Mundial, pero a partir del primero de julio de este año, las fuerzas navales estadounidenses tendrán un comando de alto nivel específicamente dedicado a supervisar las tareas de sus unidades en América Latina y el Caribe⁹.

La reactivación de esta flota, posee, además, un sentido simbólico que busca responder a la aparición de regímenes antiimperialistas en la región. “El objetivo central

⁷ Brooks, D. Bush los vecinos mas cercanos deben ser estables, por seguridad de EE.UU. En **La Jornada**. 17 de marzo de 2006 en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/17/032n1mun.php>. En el texto de la Estrategia se lee: “These principles guide our relations within our own Hemisphere, the frontline of defense of American national security. Our goal remains a hemisphere fully democratic, bound together by good will, security cooperation, and the opportunity for all our citizens to prosper. Tyrants and those who would follow them belong to a different era and must not be allowed to reverse the progress of the last two decades. Countries in the Hemisphere must be helped to the path of sustained political and economic development. The deceptive appeal of anti-free market populism must not be allowed to erode political freedoms and trap the Hemisphere’s poorest in cycles of poverty. If America’s nearest neighbors are not secure and stable, then Americans will be less secure”. Es importante tener presente la política de contención al populismo que ha surgido en América del Sur.

⁸ Moreno, R. “Transnacionales, TLC y Seguridad Nacional”: http://www.bilaterals.org/article.php3?id_article=1627&var_recherche=seguridad%2Besencial&lang=es

⁹ Estados Unidos reactivará Cuarta Flota en Latinoamérica después 58 años. http://www.tribuna-popular.org/index.php?option=com_content&task=view&id=2702&Itemid=75

será la seguridad, según adelantó el comandante de las fuerzas navales del Comando Sur, el contralmirante James Stevenson. Servirá, dijo, para enviarle un mensaje a toda la región, no sólo a Venezuela¹⁰. Junto a esta movilización de tropas, se busca la consolidación de dictaduras de seguridad nacional y leyes antiterroristas para limitar y eliminar cualquier surgimiento de “células de resistencia” y para justificar estados de excepción.

En cuanto a la apropiación de recursos estratégicos, América Latina es, como se mencionó anteriormente, de vital importancia para EE.UU. México posee recursos minerales como plata, carbón, hierro, oro, cobre, plomo, azufre, mercurio y zinc. Reservas abundantes de petróleo y gas natural, con algunos de los depósitos más grandes del mundo localizados cerca de la bahía de Campeche. Y por último, la gran riqueza en biodiversidad que caracteriza a todo el continente. En el caso Centroamericano, existen yacimientos de minerales como oro, plata, plomo cinc, cobre, hierro, gas natural, hidratos de metano -de la cual Costa Rica posee grandes reservas a nivel mundial-, níquel, petróleo y bauxita.

3.3. El Plan Puebla Panamá: bisagra para la anexión continental.

Para la apropiación y extracción de los recursos estratégicos centroamericanos se han desarrollado planes de “integración” de infraestructura como es caso del Plan Puebla-Panamá (PPP) y el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), que forman también parte de la estrategia imperial de EE.UU. El PPP tiene varios componentes. “el primero es un intento del capital estadounidense de controlar la Cuenca del Pacífico mediante corredores interoceánicos, para tener acceso al mercado asiático. Este plan neoeconómico incluye la expulsión de millones de campesinos de sus tierras para emplearlos en las industrias que serán creadas en el paso de estos corredores, sobre todo maquiladores, donde se ensamblará mercancía estadounidense (...) que transitará velozmente entre los centros dinámicos de la economía mundial” (Tablada; Hernández, 2003:48).

De acuerdo con Carlos Tablada y Gladys Hernández, “el objetivo fundamental de todas las inversiones es conectar en un 85% la infraestructura por carretera –y otras vías- al mercado estadounidense llamado el “Corredor Estratégico”, desde la ciudad de Matamoros en la frontera con los Estados Unidos, en el Estado de Tamaulipas, pasando por el litoral del Golfo de México y cruzando los Estados de Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Todo esto, continúan los autores, facilitaría la prospección geológica, inversión y explotación por parte de las transnacionales estadounidenses, de los ricos yacimientos de petróleo, gas, agua y biodiversidad de esta región” (Tablada; Hernández, 2003:49).

En el caso del CBM, que en 2001, es reconocido por el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como parte del PPP, se caracteriza por asentarse “en una zona estratégica para la apropiación de la biodiversidad latinoamericana”. En cuanto a los recursos energéticos en esta región, debe hacerse notar que por la parte de México es la zona de donde “se extrae más del 90% de la producción petrolera mexicana, y también allí se encuentra la mayor parte de la capacidad de generación eléctrica del país”. Igualmente que “todos los países centroamericanos involucrados en este Corredor Biológico tienen reservas petroleras probadas. El plan mejorará el control sobre las mismas, e incluye la construcción de una serie de

¹⁰ Estados Unidos Restablecerá la cuarta flota para combatir Terrorismo y Narcotráfico. http://www.ellibertadorenlinea.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=922&Itemid=1

gasoductos, como el gasoducto Mesoamericano” (Tablada; Hernández, 2003:50).

Barahona apunta que “más allá del diseño original del PPP, ya se anuncia que seguirá avanzando hacia el sur, en la medida en que el megamercado también avance. Un personaje que siempre ha interpretado con fidelidad los designios estadounidenses, el presidente colombiano Álvaro Uribe, en enero del 2004 expresaba lo siguiente: *“Queremos una total integración de Colombia al Plan Puebla Panamá. Eso empezaría con la línea de interconexión eléctrica entre Colombia y Panamá, cuyos primeros estudios nos entregarán en el mes de abril y el segundo proyecto sería la construcción del gasoducto con la expectativa de que no solamente una Colombia con Panamá, sino también con Venezuela. Es necesario unir el continente desde EE.UU. hasta la Patagonia”*. Interpretando a Uribe, continúa Barahona, bastará con cambiar el significado de la última “P” del PPP, para que se transforme en Plan Puebla Patagonia” (Barahona, 2004: 428-429, subrayado del autor).

Este Plan Puebla Patagonia se está llevando a cabo a través de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura de la Región Suramericana (IIRSA). Este proyecto surge de una propuesta del BID, la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Fondo para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA). Debemos tener presente que se recurre al IIRSA producto del estancamiento del ALCA, y que de este modo el IIRSA es un instrumento importante de este proyecto de “libre comercio”. El BID y la CAF presentaron la iniciativa en el año 2000 en la Reunión de Presidentes de América del Sur en Brasilia.

IIRSA se presenta como una iniciativa multinacional, multisectorial y que abarca diferentes disciplinas o tipos de infraestructura. También oficialmente se dice que habrá mecanismos de coordinación entre los gobiernos, las instituciones financieras multilaterales (léase el BID, la CAF, el FONPLATA, etc.) y el sector privado.

Su principal objetivo: la explotación de recursos naturales de los lugares más recónditos a partir de corredores de desarrollo los cuales también pueden ser visto como corredores de infraestructura.

Es perfectamente presumible que este plan o instrumento genere un aumento de la deuda de los países latinoamericanos con el fin de beneficiar la extracción a las grandes transnacionales de los recursos naturales.

Es importante destacar que, afirma David Álvarez Dieppa, el “IIRSA no centra sus esfuerzos en un eje en específico, en cambio, si no, va hacia varios pedazos, como construyendo el mapa de un gran rompecabezas”.

Todos los proyectos vienen aparejados de un fuerte impacto ambiental, el principal – según Álvarez Dieppa- es la hidrovía que unirá los ríos Orinoco, Amazonas y el Plata, el cual puede ser viabilizado como una salida al Caribe de los recursos naturales - incluyendo el agua- e introducirla hacia EE.UU. por la cuenca del Mississippi.

Por todo lo antes mencionado, no resulta válido creer en ese “romanticismo neoliberal trasnochado” en el que cae la derecha costarricense, como es el caso de Eduardo Ulibarri, quien con su “análisis reposado” concluye que, “tanto por su carácter comercial, como por sus demás implicaciones, el TLC puede ser un instrumento de desarrollo, estabilidad, mayor justicia y bienestar en el área” (2004: 404). Ni los TLC ni el PPP junto al CBM sumado al IIRSA, pueden ser interpretados como mecanismos de integración, y muy por el contrario, recuerdan más a un *Anschluss* (anexión) continental al mejor estilo nacionalsocialista.

Es de vital importancia tener presente el factor geoestratégico de un TLC con América Central y República Dominicana en cuanto a que se crea en la región una especie de “zona tapón” con el objetivo de contener los movimientos populistas suramericanos. El énfasis de la presión se ejerce sobre Venezuela, país que prácticamente se encuentra rodeado por los aliados de EE.UU. Encontrándose vigilado desde República Dominicana y por el patrullaje realizado por EE.UU. con la excusa de la “lucha antidrogas”.

Por su carácter de puente que une a las dos Américas, desde Centroamérica se custodia el canal de Panamá, lo cual sirve como base para refuerzos del Plan Colombia y para las proyecciones militares sobre Venezuela. Se puede contemplar también una especie de triángulo o “zona de dominación” en toda la Cuenca del Caribe, desde Florida (sede del Comando Sur) hasta República Dominicana, abarcando la región caribeña de México y toda Centroamérica.

3.4. Centroamérica Emboscada entre el Plan Mérida y el Plan Colombia.

Los objetivos del Plan Mérida no se pueden analizar si no se contemplan en el marco del Proyecto Mesoamérica (PM), una militarización de la región para la custodia de los oleoductos, gaseoductos y demás infraestructuras de este proyecto de anexión. Se pretende destinar \$1.400 millones para la lucha contra el crimen organizado, que en palabras del presidente salvadoreño, Antonio Saca, es peor que el terrorismo, por que “los delincuentes organizados hacen de narcotraficantes y realizan actividades terroristas”. Para la entrada en vigencia de este plan, la administración Bush, destinó \$500 millones a México y \$50 millones a los países centroamericanos, para que inicien la lucha contra este enemigo.

El Plan Mérida, es la más clara manifestación de la aplicación de la *mittelamerika*, la consolidación de una zona tapón que limite el surgimiento y expansión de los movimientos sociales. También pretende la consolidación de una “zona de apoyo” a Colombia.

En Colombia, el Plan Colombia cumple una estrategia “dominó”. Este plan “implica primero, la derrota de la guerrilla, luego, rodear y presionar a Venezuela y Ecuador antes de moverse hacia el aumento de la desestabilización interna. El objetivo estratégico es lograr la reconsolidación del poder en el norte de Sudamérica, asegurarse acceso irrestricto al petróleo y aplicar la ideología de “no existe alternativas a la globalización” en el resto de América Latina” (Petras, 2004:187)¹¹.

“Washington considera la guerrilla y los movimientos populares en Colombia como la principal amenaza a su “imperio” en América Latina. Una victoria -afirma Petras- de las fuerzas populares en Colombia establecería un sistema socioeconómico alternativo al modelo neoliberal dirigido por EE.UU. Además alentaría a los países vecinos a romper con la tutela de EE.UU., demostrando que la lucha de masas puede vencer al imperio. Colombia tiene petróleo, gas, agricultura e industria en un país de 40 millones de habitantes –una capacidad suficiente para resistir las presiones económicas de EE.UU.-. Finalmente, una alianza colombiano-venezolana-cubana sería una fuerza económica-política-militar formidable, capaz de resistir la agresión imperial y ayudar a otros países en la región que quieran moverse hacia la transformación social” (Petras, 2004:86).

¹¹ Petras afirma que “la creencia de que el poder de EE.UU. es intocable, de que sus dictados están más allá del alcance del Estado-Nación (que la retórica de la globalización fortalece), ha sido un factor fundamental en el fortalecimiento del dominio material de EE.UU. (explotación económica, construcción de bases militares, etc.) (2004:187)

Por su posición geográfica, Colombia es de gran importancia para las proyecciones de EE.UU. sobre la Amazonia, región rica en biodiversidad y recursos acuíferos. También desde Colombia se vigila a Venezuela y sus proyecciones en la región andina, además de que junto a Perú han prácticamente aislado a Ecuador, que bajo el gobierno de Correa ha negado la renovación del convenio para la base militar de Manta, pieza clave para el Plan Colombia.

Por otra parte, Perú se caracteriza por poseer yacimientos de petróleo, cobre, plata, hierro, oro, plomo y zinc, además de contar con una región amazónica rica en biodiversidad. Por ello, la cláusula de "Seguridad Esencial" que también se encuentra en los TLC de EE.UU. con Perú y Colombia permite la apropiación de sus respectivas regiones amazónicas con miras a la Amazonia brasileña. Sin embargo, Perú es de gran importancia para las proyecciones estadounidenses sobre el altiplano boliviano, que, de acuerdo a la teoría geopolítica de MacKinder, vendría a ser el *Heartland* o "zona del corazón" de América del Sur.

Con ello, si se controla el altiplano boliviano, se puede controlar toda América del Sur, y como ya EE.UU. controla América del Norte y Central -en su conjunto el *World Island* o "isla mundial" de acuerdo con MacKinder- se podrá controlar al mundo. Reitero, el dominio de la plataforma continental americana, le garantiza a los EE.UU. las incursiones militares, enfrentamiento con otras potencias y sus proyecciones mundiales para la consolidación del *Grand Area*.

La incursión militar del ejército colombiano en territorio ecuatoriano, tenía como objetivo específico no solo eliminar al segundo de las FARC-EP, Raúl Reyes, y con ello minar los acuerdos para la liberación de rehenes, desmantelarlos para que Hugo Chávez no obtuviera réditos políticos; sino también cumplía un objetivo específico: la desestabilización regional. Resulta interesante que en esa misma semana en que se gesta la invasión a Ecuador, por parte de la pieza estratégica, Colombia, de EEUU, al otro lado del mundo, otra de las piezas estratégicas estadounidenses, el estado militarista de Israel, realizaba una incursión militar en la franja de Gaza, asesinando a más de cien personas, y obligando a los palestinos a romper comunicaciones para los acuerdos de paz. Estas dos incursiones militares, orquestadas desde Washington, o al menos con su aval, demuestran que EEUU, necesita una guerra lo más pronto posible.

Esto nos lleva a formular la noción de geopolítica del caos, es decir, la necesidad de hacer estallar perturbaciones en diferentes regiones del mundo, con el objetivo de que se produzcan guerras en dichas regiones, que se caracterizan por su importancia geoestratégica. Como no les resultó la detonación de un conflicto en América del Sur, tras la invasión de Colombia a Ecuador, o la operación *plomo fundido* de Israel contra Palestina, se busca detonar un conflicto en el Cáucaso con el ataque de Georgia a Osetia del sur. Sin embargo, por la movilización rusa, no se logró el objetivo de EEUU/Georgia. Estos y otros ejemplos, nos llevan a plantear esta noción de geopolítica del caos, y la posibilidad de más guerras conforme se profundice el colapso mundial, y con ello la crisis de la hegemonía estadounidense.

El mismo golpe de estado en Honduras en 2009, podría ser enmarcado en esa geopolítica del caos, en cuanto que la situación en Centroamérica se ha tornado muy complicada para los EEUU, ante la consolidación de gobiernos no alineados con sus intereses, y más próximos a Brasilia-Buenos Aires-Caracas que al mismo Washington. La victoria del FMLN en El Salvador terminó por reducir el área de influencia de EEUU a solo

el eje México-San José-Bogotá-Lima.

La derrota de la derecha en El Salvador y en otros países centroamericanos, o al menos un viraje hacia una suerte de izquierda, aunado a la incapacidad para desestabilizar a Guatemala, Nicaragua, y otros, ha obligado a la administración Obama a centrar sus esfuerzos en Honduras.

Para alcanzar sus objetivos no es necesario desplegar al ejército e imitar las andanzas de Llanero Solitario que caracterizaron a la administración Bush, ya que eso se traería abajo toda la retórica del cambio, y la esperanza confiada a Obama por la población estadounidense.

Qué mejor opción que el actuar como un imperceptible titiritero, la aplicación del Soft Power. Los ingredientes necesarios para llevar a cabo la desestabilización, con el ilegible MADE IN USA, estaban a la mano: (a) unas Fuerzas Armadas completamente adoctrinadas y entrenadas en materia de “tácticas de contrainsurgencia, pericia como francotiradores, guerra de comandos y psicológica, inteligencia militar y tácticas de interrogatorio”, en la infame Escuela de las Américas¹²; (b) una oligarquía, con fuertes tintes fascistoides, ávida de poder y amenazada por cambios en detrimento de sus intereses, y la siempre presente en temas de golpe de Estado, Iglesia Católica; (c) sus organismos no gubernamentales, grupos sin fines de lucro y agencias gubernamentales como la Agencia Internacional de Desarrollo de Estados Unidos (USAID) que “financia a grupos de la llamada “sociedad civil” en Honduras con más de 50 millones de dólares al año. A través de la *National Endowment for Democracy* (NED) y el Departamento de Estado, también canalizan millones de dólares y ayuda estratégica a los principales partidos y organizaciones políticas en Honduras a través del Instituto Republicano Internacional, el Instituto Demócrata Nacional y otras agencias de Washington. Grupos como Paz y Democracia, que salieron a la luz pública ayer respaldando el golpe de Estado en Honduras, reciben parte de ese dinero procedente de los autodenominados promotores de la democracia”¹³ y; (d) no podríamos dejar de lado a la ubicua CIA y sus “*coup d’ état a la carté*”.

Posiblemente la desestabilización de Honduras habría servido para aleccionar al presidente Manuel Zelaya por distanciarse de Washington. Castigo que serviría de ejemplo “para los otros países en el Caribe, de lo que podría pasar si ellos se pliegan con Chávez.”¹⁴. Sin embargo, la oligarquía hondureña no podía esperar a que se “aclararan los nublados del día”, como ha quedado constatado cuando “miembros del congreso golpista de Honduras anunciaron que durante la semana anterior habían celebrado reuniones con el embajador de Estados Unidos en Tegucigalpa, Hugo Llorens. Incluso, un congresista hondureño declaró que el embajador quería que dejaran que se realizara la encuesta programada para el domingo pasado sobre un futuro referéndum para la convocatoria de una asamblea constituyente, porque “más adelante podemos resolver el problema de la reforma constitucional, no se preocupen”. Pero, según el congresista, no querían esperar hasta noviembre y permitir que Zelaya, junto al pueblo, “tomara decisiones sobre el futuro del país”¹⁵.

¹² Bricker, K. **La Escuela de las Américas y el Golpe en Honduras**. En www.rebellion.org 30/06/2009

¹³ Golinger, E. **La prueba para Obama: el Pentágono está detrás del golpe de Estado en Honduras, ¿con o sin la aprobación de la Casa Blanca?** En www.rebellion.org 29/06/2009.

¹⁴ Petras, J. **EEUU estaba implicado porque la influencia que han tenido los militares norteamericanos en Honduras es muy profunda**. En www.rebellion.org 30/06/2009

¹⁵ Golinger, E. Op. Cit.

El castigo por desobediencia a las directrices de Washington, fue la condena del golpe y el reconocimiento, por parte de la Administración Obama, de Zelaya como el único presidente de Honduras. Curiosamente Obama catalogó al golpe ambiguamente como “no legal”, más no como un “golpe militar”.

Pero pese a la desobediencia de sus títeres, no todo estaba perdido para la satisfacción de los intereses de Washington. “A mal tiempo, buena cara”. Obama se abocará por sostener que todo este conflicto deberán resolverlo los mismos hondureños sin la injerencia de otros Estados. Así el regreso de Zelaya a Honduras y su restitución en el poder sería un mal menor, ya que estaría “encontrado en un contexto donde no puede continuar mandando, como un presidente preso en la casa presidencial. Y después en noviembre, en menos de 6 meses, otra elección donde el partido liberal cambia el candidato, pone a un reaccionario de turno y termina el peligro de una alianza centroamericana con Chávez”¹⁶.

Más allá de lo que “sea lo mejor para Honduras”, la retórica de Obama dista mucho de las prácticas de su administración en otras regiones del mundo: ¿por qué no defiende una “autodeterminación de los pueblos” y un respeto a la soberanía de Irán, Afganistán y Paquistán, por citar algunos casos?

Resulta interesante la simetría discursiva de la Administración Obama con la de los golpistas y los grupos de hondureños en EEUU¹⁷, quienes también abogan por la “autodeterminación de los pueblos” y el respeto a la soberanía, y han invitado a la Comunidad Internacional a respetar la decisión del “pueblo hondureño” para salvar la democracia”¹⁸

No podemos dejar de lado, por supuesto, al presidente de Colombia, Álvaro Uribe, quien ha brillado por su ausencia en las reuniones de emergencia realizadas en torno a la situación de Honduras. Uribe parece coincidir con Obama, y con los golpistas, tras reunirse con Obama en cuya reunión “bromearon sobre la posibilidad de un tercer mandato”¹⁹ –y que hoy día es una posibilidad real-, al afirmar que “El respeto tiene que ser a todas las horas, en todos los casos y no puede ser sesgado: en un caso sí, en otro caso no, dijo Uribe. Hay que llevar de la mano el respeto a los principios de la libre determinación democrática de cada pueblo y el principio de la no intervención”²⁰. Tal parece que alguien está resentido porque no pudo propagar su guerra interna en Suramérica, tras la invasión militar de Colombia a Ecuador en 2008.

Cabe recordar la importancia geoestratégica de Honduras para los EEUU, en relación al control y vigilancia de Centroamérica. Razón por la cual EEUU cuenta con la Joint Task Force-Bravo, localizada en Soto Cano, Honduras, cuyo objetivo es apoyar “los intereses estadounidenses en Centro América a través de construir seguridad cooperativa regional, desarrollo de roles militares y misiones para el siglo XXI y apoyar las estrategias nacionales de anti-drogas”²¹. Esta base cuenta con 550 militares estadounidenses y más de 650 civiles estadounidenses y hondureños²².

¹⁶ Petras, J. Op. Cit.

¹⁷ “Respaldan a nuevo mandatario en EUA”. En www.laprensa.hn 29/06/2009

¹⁸ “Comunidad debe respetar decisión”. En www.laprensa.hn 29/06/2009

¹⁹ “Obama bromeó con Uribe sobre un tercer mandato”. En

<http://www.caracol.com/noticias/politica/articulo143942-obama-bromeo-uribe-sobre-un-tercer-mandato>

²⁰ “Uribe defiende no intervención en Honduras”. En www.nacion.com 30/06/2009

²¹ <http://www.jtfb.southcom.mil/enespanol/>

²² <http://www.globalsecurity.org/military/facility/soto-cano.htm>

Esta necesidad por una guerra se debe a que “la economía de guerra brinda una nueva oportunidad a la industria militar norteamericana, su único sector económico verdaderamente competitivo. En vez de aumentar los impuestos para costear la guerra, la administración Bush los bajó en beneficio del 5% más rico en el país. De esta forma la empresa privada norteamericana se ve beneficiada a costa de un déficit fiscal creciente, es decir, hipotecando el futuro” (Diercksens, 2007:29). Se debe recordar que “con la invasión a Irak, Estados Unidos mostró al mundo estar dispuesto, a punta de misil, a evitar una caída brusca del dólar” (Dierckxsens, 2007:25)

Se puede contemplar la preparación para la guerra, en la zona de influencia estadounidense, que hemos dado en llamar *Mittelamerika* (González, 2007), es decir *el área de dominación directa estadounidense en el continente americano*, formada por México, Centroamérica, el Caribe, y Colombia, principalmente. Área que se enmarcará con la “doctrina de guerra preventiva”, en cuanto, al encontrarse “amenazada” por el surgimiento de retadores hegemónicos regionales, como son los casos de Brasil y Argentina, y por la expansión de movimientos populistas como en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador; EE.UU. justifica la implementación de acuerdos leoninos, con cláusulas de Seguridad Nacional, la puesta en práctica de leyes antiterroristas, el apoyo a gobiernos, con esencia dictatorial, de extrema derecha, creando con ello una “zona tapón” y “zonas de desestabilización” frente a las tendencias políticas y geoestratégicas de América del Sur.

A modo de conclusión

Tras la descripción geoestratégica realizada, y contemplando los planes estratégicos ya mencionados (TLC, PPP, IIRSA, Plan Colombia, Plan Mérida, NAWAPA) realizados por EE.UU. en el continente americano, puede observarse una línea que va desde Alaska, pasando por Canadá, el mismo EE.UU., México, Centroamérica, el Caribe, Colombia y Perú.

Esta línea representa prácticamente un “cordón sanitario” que busca contener el surgimiento de nuevos movimientos sociales y contener la “expansión” de los movimientos ya existentes en Suramérica, además de poseer funciones de vigilancia contra Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Brasil y Argentina, países que ante una posible agresión estadounidense, planifican en función de resistir y rechazar las intervenciones estadounidenses (Saxe Fernández, 2007) el mencionado “cordón sanitario” se regiría por el propósito de controlar la Amazonia, y con ella, el acuífero Guaraní, una de las mayores reservas de agua potable del mundo; las reservas petrolíferas del Orinoco en Venezuela, la industria del gas natural en Bolivia, los yacimientos de hidratos de metano de Costa Rica, que posee más de 200 mil kilómetros llenos de hidratos, que en un futuro próximo, se supone que sustituirá al petróleo y al carbón como combustible²³.

Cabe destacar, además, que frente al Colapso Mundial, también se tiende a la aplicación de políticas de desconexión, que implican “una redefinición de las relaciones centro-periferia” (Dierckxsens, 2008: 12). Estas políticas de desconexión ponen en evidencia la fase tardía del Nuevo Imperialismo, inaugurado tras la revolución rusa de 1917, y que se caracterizó, no ya por una lucha entre las potencias imperialistas, sino por

²³ Sobre los hidratos de metano, y la desprotección que se le da al territorio marino costarricense, es relevante la investigación del oceanógrafo Guillermo Quirós, en el sitio web: <http://www.universidadsanjuandelacruz.net/referendum.htm> y links relacionados. Es importante también los estudios realizados por EE.UU. sobre los recursos costarricenses, en: http://publications.iodp.org/scientific_prospectus/301T/301TSP.PDF

la defensa, por parte de estas potencias, de la red imperialista, cuyo centro hegemónico es EE.UU. De ahí que, afirma Dierckxsens,

Conforme se acentúe la crisis internacional, el desenganche se acentuará y se acelerarán los procesos de transición. Cuanto más profunda la crisis, más profundo también el desenganche. Vale la pena recordar en este contexto que durante la crisis de los años 30 del siglo pasado la URSS constituía una economía desenganchada del capitalismo mundial de esa época. Precisamente por esa desconexión del sistema capitalista mundial, la URSS no sufrió la crisis mundial y más bien tuvo un desarrollo que la convirtió en la segunda potencia mundial. (Dierckxsens, 2008:14)

Estas políticas de desconexión en América, no sólo han permitido un rediseño de América Latina, específicamente en América del Sur, que como resultado de las tendencias a la unión y la independencia (Saxe Fernández, 2008), han avanzado en el grado de desconexión con respecto a Washington como centro articulador de las políticas continentales y mundiales. Región que se ha consolidado como un verdadero Bloque de Contención Imperial, cuyo nuevo centro de poder, recae en la dupla Argentina-Brasil, que se han instaurado como nuevos retadores hegemónicos regionales.

Esta desconexión ha permitido que una mayor cohesión en América del Sur – exceptuando a Colombia y Perú-, generando que se pase de la resistencia a la construcción de instituciones, mecanismos unionistas e independientes como es el caso del Banco del Sur y la Unión Militar para enfrentar los embates de las políticas antidesconexión promovidas por EE.UU.

Conforme se vaya acentuando la desconexión en América Latina, por la profundización del Colapso Mundial, se irá agravando la crisis hegemónica que vive EE.UU., en cuanto está perdiendo la plataforma continental necesaria para su proyección internacional, lo que provocará que se implementen medidas desesperadas para mantener el control en el continente, por lo que se percibe una militarización, tanto para enfrentar la desconexión, como para mantener la desconexión.

Por un lado, esta militarización se refleja en *Mittleamerika*, con la puesta en práctica de la Conferencia de las Fuerzas Armadas Centroamericanas (CFAC), promovidas por el entonces Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld; la Iniciativa Mérida promovida por la colombianización de México y Centroamérica; la profundización del Plan Colombia; La vigilancia marítima de la IV Flota estadounidense que ha obtenido el permiso de atracar en el puerto peruano del Callao, como requisito para aprobar el TLC EEUU-Perú.

Mientras que, por la otra parte, se da una creciente militarización en América del Sur, como respuesta a las amenazas de EE.UU., es decir, esta creciente militarización sudamericana tiene propósitos defensivos. Basta con comparar el gasto militar que tienen algunos países del continente, de acuerdo a los datos oficiales reportados en el SIPRI yearbook 2009 (cuadro 1):

Gasto Militar de países de América (en US\$ miles de millones)	
País	Gasto militar
Brasil	15,477
Colombia	6,568
Chile	4,778

México	3,938
Argentina	2,077
Venezuela	1,987
Ecuador	1,364
Bolivia	175
Total	36,313
EEUU	607,263

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SIPRI yearbook 2009

Otro de los elementos que refleja la militarización en América del Sur, es el acercamiento de los países de la región a Rusia, y a Francia en el caso de Brasil, país al que no sólo le compran armas, sino que han llegado a invitar para realizar ejercicios conjuntos –el caso venezolano-, y para el establecimiento de mecanismos de cooperación en la lucha contra el narcotráfico –el caso boliviano-, cuyo monopolio pertenecía a EE.UU.

Por último, cabe destacar que, las tendencias a la desconexión y la creciente militarización, tanto para frenar como para defender esa desconexión, junto a la profundización del Colapso Mundial, terminan por generar la geopolítica del caos, ya descrita, que pretende el reordenamiento del sistema tras la desestabilización del mismo.

Nuevos golpes de Estado, exterminios sistémicos, represión política, persecuciones, establecimiento de Estados de Excepción, invasiones militares, fraudes electorales, embargos, y demás, son elementos que constituirán esta geopolítica del caos, aplicada en países y regiones estratégicas, con el objeto de controlar los recursos claves que queden en el planeta.

El colapso mundial, en consonancia a la geopolítica del caos, tenderá a una reorganización del mundo, un nuevo *nomos* de la Tierra. *Nomos* que se caracteriza por su concepción schmittiana, es decir, tomar, dividir y explotar la tierra, en un entorno de escasez de recursos estratégicos, destrucción ambiental, y hundimientos y desplomes económicos.

Un nuevo orden que acarrea la aplicación de una fórmula hitleriana para hacer frente al colapso mundial, y esta consiste en la selección y exterminio de todos aquellos que sobran, los que son considerados como los “residuos del bienestar”, tal como lo señaló Susan George en el Informe Lugano: “quién come y quién muere de hambre lo deciden, no los caprichos del tiempo, de la peste, ni siquiera de la guerra, sino la política y el poder adquisitivo” (George, 2003:142).

Referencias.

Arrighi, G; Silver, B (comp.) (2001) **Caos y orden en el sistema-mundo moderno**. Trad. Madariaga, J. Madrid: Ediciones Akal.

Chomsky, N. (2004). **Hegemonía o Supervivencia: El dominio mundial de EEUU**, trad. Restrepo, C.J. Bogotá: Editorial Norma.

_____ (1988) **Nuestra pequeña región de por aquí: Política de Seguridad de los EEUU**. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.

Dierckxsens, W. (2008) **La Crisis Mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al poscapitalismo**. Bogotá: Ediciones desde Abajo.

_____ (2000). **Del Neoliberalismo al Poscapitalismo**. San José: DEI.

George, S. (2003). **Informe Lugano**. 9ª ed. Trad. Wang, B. Barcelona: Icaria editorial/Intermón Oxfam.

Glucksmann, A. (1969). **El Discurso de la Guerra**. Trad. Martí Pol, M. Barcelona: Editorial Anagrama.

González, B. (2009) **La República del Miedo. Crisis, excepción y seguridad en Costa Rica**. mimeo

_____ (2009). **Más Allá del Libre Comercio: Seguridad Esencial**. Heredia: Facultad de Ciencias Sociales-UNA.

_____ (2009) **Algo apesta en Centroamérica**. Mimeo.

_____ (2006). **Terrorismo Global**. En Revista Relaciones Internacionales #69-70. Heredia: ERI-UNA

Klare, M. (2008) **Planeta Sedito Recursos Menguantes. La nueva geopolítica de la energía**. Trad. Menezos, D. Barcelona: Ediciones Urano.

Saxe Fernández, E. (2008) **Desafío Sudamericano. Tendencias a la Unión y la Independencia**. Mimeo.

_____ (2005). **Colapso Mundial y Guerra**. San José: Editorial Amo al Sur.

_____ (2005) **Derecho Internacional y Derecho de Guerra**. mimeo

Saxe, J. (2006) **Terror e Imperio. La hegemonía política y económica de EE.UU.** México D.F.: Random House Mondadori.

Schmitt, C. (2007) **Tierra y Mar. Una reflexión sobre la historia universal**. Trad. Fernández-Quintanilla, R. Madrid: Editorial Trotta.

_____ (2002) **El nomos de la Tierra en el derecho de gentes del "Ius publicum europaeum"**. Trad. Schilling, D. Granada: Editorial Comares.

Taibo, C. (2009). **En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie**. Madrid: Libros de la catarata.

_____ (2005). **¿Hacia Dónde nos lleva Estados Unidos?**. Barcelona: Ediciones B.

Wallerstein, I. (2005). **La decadencia del imperio. EEUU en un mundo caótico**. Trad. Saborit, A. País Vasco: Txalaparta.